

la importante colección de mapas a los que durante mucho tiempo no se prestó atención, custodiados hoy día en los archivos militares de Suecia. Estamos ante un verdadero tesoro cartográfico. La clarificadora introducción de Isabel Testón y Rocío Sánchez ilustra el cómo y el porqué estos mapas pasaron a los archivos de la monarquía de los Vasa.

La mayoría de estos mapas, que datan de los siglos xvii y xviii y a los que les aguarda un estudio minucioso, son los que uno espera encontrar en un archivo militar: diseños de fortalezas, planos de puertos y ciudades fronterizas, detallados mapas provinciales, etc. Pero, desde mi punto de vista, la gran sorpresa es la planta de un fortín diseñado para la Casa de Campo de Madrid que data de 1644. Este dibujo de trazos de calidad se atribuye al Infante Baltasar Carlos, el heredero al trono de España. Finalmente, este fortín nunca llegó a construirse y en 1646 el Infante moría a los 17 años de edad. La importancia de este dibujo reside en el hecho de que Baltasar Carlos, como parte de su educación, había sido instruido tanto en la utilización como en la preparación de mapas y planos. Diego de Saavedra Fajardo, en su famosa obra *Idea de un príncipe político cristiano* (Madrid, 1642), tratado educativo especialmente preparado para Baltasar Carlos, aconsejaba al príncipe sobre la importancia de la cartografía y lo instaba a familiarizarse con los mapas por su utilidad política y militar. El descubrimiento del dibujo “perdido” del Infante implica que no hizo oídos sordos a la sugerencia de Saavedra Fajardo. Siguiendo los preceptos de la Nueva Historia de la Cartografía, este hecho también indica que la monarquía de los Habsburgo, contrariamente a la idea persistente de la escasez de material cartográfico de la España del siglo xvii, otorgó una gran prioridad a la producción de mapas, especialmente a los mapas de carácter militar y estratégico. No es de sorprender que este tipo de mapas fuesen considerados secretos de Estado, el equivalente del siglo xvii al *arcana imperii* de la Antigua Roma. Ahora, sin embargo, gracias a la publicación de este CD, contaremos con una idea muchísimo más clara acerca de estos mapas “secretos”.

Richard L. KAGAN

EGEA BRUNO, Pedro María: *La enseñanza primaria en Cartagena durante la II República y la Guerra Civil (1931-1939)*, Cartagena, Editorial Áglaya, 2006.

Dentro de los nuevos enfoques abordados por la historiografía actual, cabe destacar el impulso adquirido por la denominada historia cultural, que contacta con una de las líneas de trabajo más recurrentes y utilizadas por el historiador: los movimientos sociales. La historia social de los grupos subalternos debe tener en cuenta el conjunto de sus prácticas y valores culturales y educativos. Con ello se dejan a un lado las viejas orientaciones de la historia cultural, que iban dirigidas sobre todo a las producciones literarias y artísticas, y se produce, en esa línea, una renovación de materias como la Historia de la Educación, que supera el tradicional estudio de las corrientes y movimientos pedagógicos, para analizar los procesos diversificados de escolarización y las prácticas educativas sociales.

Es preciso conceder toda la importancia que tiene al campo de la historia de la educación dentro de la nueva historia cultural. De hecho, temáticas histórico-educativas como el niño y su condición, la actitud adulta hacia la infancia o la influencia difusa en la educación de instituciones no formalmente educativas como el ejército, ateneos o casinos, entre otros aspectos, han alcanzado un importante poder de convocatoria entre los jóvenes historiadores. Si en las sociedades actuales, con un elevado grado de alfabetización, la cuestión puede resultar menos trascendente, cuando el objeto de estudio se circunscribe a etapas pretéritas, su interés es inequívoco, pues su análisis nos permite conocer el grado de desarrollo social y las vicisitudes que atravesaba el desarrollo educativo.

Es el caso del trabajo realizado por el profesor de la Universidad de Murcia, Pedro María Egea, gran conocedor de la Historia Contemporánea de la señera localidad murciana de Cartagena, que ha estudiado con acierto en algunas de sus vertientes más significativas. Faltaba abordar el conocimiento de la realidad educativa y con esta monografía sustituye esa carencia al analizar la enseñanza en su primer nivel: primaria, en una década como los años treinta de la pasada centuria especialmente convulsa y cambiante en materia educativa.

Con ese fin se estudian sus antecedentes, con especial incidencia en las carencias que presentaba la escuela en la Restauración, para profundizar a continuación en el impulso sin precedentes que registró la enseñanza en la etapa republicana y concluir con el desbarajuste y definitiva desestabilización que originó la contienda armada que asoló España entre los años 1936-1939. Un recorrido histórico en el que el autor se mueve con holgura y solidez gracias a la consulta de un abanico de fuentes historiográficas entre las que destacamos el repertorio procedente del enjundioso Archivo Municipal de Cartagena. De su importancia ya ha dejado constancia el profesor Bruno Egea en otras obras suyas, y en este caso vuelve a poner de manifiesto la abundancia y el valor de unos fondos documentales de los que sabe extraer sus aspectos más relevantes.

Solvencia, pues, en las fuentes y también en la bibliografía utilizada, que le ha permitido exponer con lucidez los controvertidos debates existentes en el seno de la sociedad de la Segunda República sobre laicismo y anticlericalismo, o el proceso de secularización que experimentó la docencia a partir de la primavera de 1931 y, sobre todo, de la aprobación de la Constitución de ese año que en su articulado establecía una escuela laica. Tiempo de reformas y contrarreformas que se van desgranando adecuadamente en este interesante libro, que constituye una radiografía exhaustiva sobre el pulso educativo en su primer nivel durante los años republicanos, con especial atención a sus principales medidas, la esperanza que éstas despertaron entre amplios sectores sociales, pero también las tensiones que originaron entre las instituciones afectadas.

Del mismo modo resulta atractivo el tratamiento que mereció la enseñanza primaria durante los años de guerra civil en una población que permaneció en poder del gobierno republicano hasta el final de la contienda. Y en ese sentido merece un análisis especial el protagonismo que adquirieron los sindicatos en el control de la docencia, no sólo en cuanto a marcar sus directrices más significativas, sino también en la búsqueda de locales adecuados y la incautación de centros que habían sido regentados por órdenes religiosas. Igualmente se profundiza en las dificultades que se iban planteando a medida que avanzaba el conflicto armado y las tropas franquistas estrechaban el cerco sobre la República, el efecto devastador de los bombardeos sobre Cartagena que provocaban efectos como el absentismo escolar, cierre de centros y, en definitiva, un fuerte grado de desorden que se fue acentuando a medida que se acercaba el final de la guerra.

Aspectos que muestran la dinámica seguida por la enseñanza en zona republicana durante esos difíciles años y las secuelas que impregnó a una infancia truncada por los perversos efectos de la contienda. Contenidos de indudable interés que, en nuestra opinión, constituyen una de las aportaciones más relevantes de un libro bien escrito, que inserta a lo largo de sus páginas una suerte de fotografías de la época que constituyen un instrumento gráfico de primer orden para conocer por medio de esas imágenes cuestiones tan recurrentes como los edificios escolares, el estado de las aulas, de su alumnado, de los docentes e, incluso, el tremendo impacto que la guerra originó entre los inmuebles educativos de Cartagena. Instantáneas que se ven acompañadas por mapas, gráficos y reproducciones de documentos que ilustran y completan el pormenorizado análisis que se realiza sobre la enseñanza de los años treinta.

Julián CHAVES PALACIOS